

Davis González, Ana. *Vanguardia y refundación nacional en “Adán Buenosayres”*. Berlin: Peter Lang, 2021.

En estas últimas décadas, el interés por la obra de Leopoldo Marechal (1900-1970) se ha ido acrecentando, al menos en lo que concierne al ámbito crítico. Los artículos y estudios publicados, la creación de la Fundación Leopoldo Marechal (2000) –dirigida por María de los Ángeles Marechal–, los homenajes y revistas dedicados a la obra del poeta de Villa Crespo –como es el caso de la sección «Estudios marechalianos», de la revista *Cuadernos del Hipogrifo*–, dan cuenta de la importancia que este autor tiene para la literatura argentina, e incluso para la literatura hispanoamericana en general. En esta ocasión, el libro de Ana Davis González, titulado *Vanguardia y refundación nacional en “Adán Buenosayres”* (2021), supone un aporte muy valioso para la investigación en torno a la mayor obra de la literatura marechaliana: *Adán Buenosayres* (1948). Este ensayo de Ana Davis –doctora en Estudios Filológicos e investigadora de la Universidad de Sevilla– es fruto de su tesis doctoral. Dicho libro se divide en siete capítulos (enmarcados por una introducción y unas conclusiones): 1. «El paradigma sociocrítico de *Adán Buenosayres*»; 2. «La canonización diferida de *Adán Buenosayres*»; 3. «Vanguardia y nacionalismo: el romanticismo antimoderno»; 4. «La época infame de la cultura argentina»; 5. «El romanticismo inorgánico en *Adán Buenosayres*»; 6. «Nacionalización de la cultura: la traición gauchesca y el nacionalismo»; y 7. «*Adán Buenosayres*, del nacionalismo restaurador al popular».

En la introducción, la autora señala la existencia de un debate literario en la Argentina de la década de los 30 acerca del surgimiento de un “nuevo nacionalismo restaurador” –de carácter peronista– que estaba sustituyendo a un anquilosado nacionalismo decimonónico de corte liberal. Es dentro de este panorama donde cabría situar la obra de Leopoldo Marechal, escritor e intelectual nacional-católico que, partiendo de los presupuestos de las vanguardias, busca superar el Vanguardismo.

En el primer capítulo («El paradigma sociocrítico de *Adán Buenosayres*»), Davis explica el objetivo principal de su investigación: «contribuir a elucidar el lugar histórico y la posición que ocupa la novela *Adán Buenosayres* en el campo literario argentino» (pág. 15). Para ello, la estudiosa adopta un enfoque sociocrítico, basándose, sobre todo, en la teoría de campos de Pierre Bourdieu. Por tanto, en este ensayo, se toman en consideración aquellos elementos que unen al autor con la historia y a la obra con su contexto, según la relación que existe entre las formas literarias y las coordenadas socio-históricas. En definitiva, Davis busca establecer la función de la novela marechaliana en su «contexto de escritura –la Argentina de las décadas de los veinte y treinta–, y de la publicación –los años cuarenta–» (*idem*).

Ahora bien, ¿cuál es ese contexto histórico y cultural que condiciona la escritura y publicación de *Adán Buenosayres*? Por un lado, la superación de la vanguardia y, por otro, el desarrollo de un nacionalismo hispano-católico que, luego, devendrá en el proyecto político peronista. Nacionalismo y vanguardia son los ejes sobre los que gira la investigación que Ana Davis dedica a la novela del poeta rioplatense. Desde estos presupuestos, la estudiosa tiene como propósito defender la hipótesis de que el *Adán* no es una novela en la que asistamos a una “fundación”, sino a una “refundación” de lo nacional, que, en este caso en concreto, parte de la experimentación vanguardista. Teniendo en cuenta que la vanguardia ha sido asociada a una tendencia universalista y el nacionalismo a una particular y autóctona, Marechal, desde su mirada, no hace diferencias entre ninguna. Para él, lo universal es nacional y lo nacional universal. Esta concepción conduce, por tanto, a la superación tanto del Regionalismo como del Vanguardismo. Leopoldo Marechal presentaría, entonces, un nacionalismo que oscila entre lo universal y lo particular, dentro de una síntesis de opuestos.

En el segundo capítulo («La canonización diferida de *Adán Buenosayres*»), se habla principalmente de la recepción –tanto inmediata como posterior– de la novela de Marechal. En su publicación, el *Adán* presenta un síntoma característico de toda obra relevante en ciernes: molestar a casi todos por igual. Así pues, su recepción inmediata se ve condicionada por el peronismo, movimiento al que Marechal se adscribía, a pesar de que era rechazado por gran parte de los intelectuales. Sin embargo, al ser experimental y extremadamente culta, la novela del poeta de Villa Crespo causó indiferencia entre los peronistas, no por desavenencias ideológicas, sino por no ser útil para su propósito de aleccionar a las masas. Posteriormente, se pueden identificar dos tendencias críticas en la recepción de *Adán Buenosayres*: una de carácter localista, que la relaciona con el martinfierrismo (en lo estético) y con el peronismo (en lo político); y otra de carácter universalista, que la pone

en relación con la narrativa de lo que, más tarde, se conocerá como *boom* latinoamericano y con otras tradiciones foráneas. Davis, por su parte, defiende que en la obra de Marechal existe una confluencia entre un realismo de corte nacional y la vanguardia.

En el tercer capítulo («Vanguardia y nacionalismo: el romanticismo antimoderno»), se apunta la condición de *Adán Buenosayres* como parodia, no solo del martinfierrismo, sino del Vanguardismo en general, utilizando, eso sí, sus propias premisas. Por otro lado, según la autora de este estudio, la parodia llevada a cabo por Marechal parte, a su vez, de unos presupuestos afines a lo que se denomina “Romanticismo antimoderno”, teniendo en cuenta la categoría de “antimoderno” de Antoine Compagnon, que conlleva la existencia de un pensamiento que pone en crisis los valores de la modernidad. La novela marechaliana, en suma, encarna la crítica y clausura de la vanguardia desde la vanguardia. El fin último del *Adán*, en este caso, consistiría en devolver «al arte el aura sacra que la vanguardia había querido eliminar» (pág. 75).

El capítulo cuarto («La época infame de la cultura argentina») aborda la Revolución Conservadora que se da en Argentina durante las décadas de los 30 y 50 y que supone la reacción contra la hegemonía liberal. Esta revolución conservadora –a la que podemos asociar con ese “Romanticismo antimoderno” antes señalado– tiene como objetivo recuperar los valores positivos de la Edad Media, para enfrentarse a los valores negativos de la modernidad. Por último, la estudiosa concluye que en el nacionalismo restaurador argentino, de corte católico e hispanista, podemos observar la suma del pensamiento arielista y la Revolución Conservadora, dos tendencias presentes en la obra marechaliana.

El quinto capítulo («El romanticismo inorgánico en *Adán Buenosayres*») está dedicado a la indagación del carácter satírico y paródico en la novela de Marechal. Los tres principales elementos parodiados son el criollismo, el martinfierrismo y la vanguardia. Recordemos que, siendo representante de una suerte de vanguardismo neocatólico y neotomista, «toda la novela constituye el funeral de la vanguardia histórica» (pág. 164). En tanto sátira del martinfierrismo, en el *Adán* existe una correspondencia de personajes con artistas, intelectuales y literatos vinculados muchos de ellos a la revista *Martín Fierro*, quienes suelen ser representados desde una óptica cómica y extravagante. Y finalmente, el criollismo se ve parodiado, sobre todo, en la teoría del “Neocriollo”, expuesta por el personaje de Schultze –trasunto del pintor Xul Solar–, que a su vez es una parodia de la teoría de la “raza cósmica” del mexicano José Vasconcelos.

El siguiente capítulo («Nacionalización de la cultura: la traición gauchesca y el nacionalismo») se centra en el papel de la tradición gauchesca como factor decisivo para la configuración del nuevo nacionalismo argentino presente en la escritura de *Adán Buenosayres*, novela que pondría en práctica las interpretaciones acerca del *Martín Fierro* de José Hernández como alegoría de la historia nacional que Marechal desarrolla en un artículo suyo titulado «Simbolismos de *Martín Fierro*».

En el último capítulo («*Adán Buenosayres*, del nacionalismo restaurador al popular»), se estudia la estructura espacial del *Adán* y su vínculo con el nacionalismo y la idea de la refundación de Buenos Aires. El espacio define la identidad nacional. Como espacio mítico y utópico, el caso de Maipú en la novela es un ejemplo de esto último. Finalmente, en las conclusiones, Davis sostiene que *Adán Buenosayres* de Leopoldo Marechal refleja los acontecimientos culturales y políticos de distintos períodos de la historia argentina, posee una trascendencia e influencia posterior innegable en la literatura rioplatense (e hispanoamericana en general) y encarna un romanticismo de corte “antimoderno” y “antiliberal” que aúna vanguardia y nacionalismo.

Para concluir, me gustaría dejar claro que *Vanguardia y refundación nacional en “Adán Buenosayres”* es un estudio que cumple todos los objetivos que se propone desde un enfoque muy específico, que es el de la sociocrítica. Ofrece una lectura coherente desde una investigación bien fundamentada y justificada. Su propósito es analizar el nexo entre el contexto histórico y el texto en cuestión. Ahora bien, por otro lado, también habría que hacer notar que la novela de Leopoldo Marechal, como obra de arte literaria, supera y trasciende todo análisis particular del corte que sea. En ella existen elementos simbólicos que conducen su sentido más allá de toda concreción, aunque aparentemente su realidad y circunstancias sean muy concretas. Es esto, de alguna manera, lo que su propio autor quiere decir en «Las claves de *Adán Buenosayres*»: «[...] entendí la lección homérica en su “sentido simbólico” más que en sus apariencias literarias» (Leopoldo Marechal, *Adán Buenosayres*, Madrid, Galaxia Gutenberg, pág. 870). Ello, sin embargo, no significa que el análisis de Davis no sea válido; todo lo contrario, cada mirada, cada acercamiento, cada lectura enriquece y demuestra que una obra literaria como el *Adán* –inagotable en su forma y contenido– lleva la marca de la maestría.